

Cartel: una apuesta en el dispositivo – una posibilidad de creación

Silvana Pessoa. (São Paulo)

Salgan de sus poltronas y produzcan un escrito sobre lo que han formulado en sus análisis y su clínica, tráiganlo a cielo abierto para que un interlocutor pueda llevar la “obra licitada” más allá. Si aún no hay una conclusión, expongan, al menos sus crisis de trabajo. Con seguridad eso tendrá un efecto sobre su acto.^{1[1]}

El Cartel fue una apuesta de Lacan para la transmisión del Psicoanálisis en su Escuela. Sin embargo, no siempre se ha formalizado con precisión. En el tiempo de la Escuela Freudiana no se sabía muy bien como funcionaba el Cartel, mucho menos el más-uno. Del sesenta y cuatro al ochenta, tiempo de puesta en marcha de la Causa Freudiana, él y sus colegas de la Comunidad Analítica habían hecho algunas experiencias con diversos tipos de grupos. Existían unos supuestos Carteles funcionando como Seminarios, con veinte personas aproximadamente. Podemos constatar esto en documentos e informes institucionales sobre este tema.

Aquello que iba a ser la cuarta sección de la Escuela Freudiana de París, el Cartel -la “más-una”, el más allá de las otras tres secciones: Psicoanálisis Puro, Psicoanálisis Aplicado y de Recensión del Campo Freudiano-, ¿no funcionó!

¿Sería ésta la razón del fracaso de la Escuela? ¿Rompiéndose la base, se desmorona el edificio? Podemos preguntárnoslo y analizarlo, pues, cuando, una vez más intenta la construcción de otra Escuela, la Escuela de la Causa, todavía insiste en el dispositivo diciendo: “restauro en su favor el órgano de base retomando la fundación de la Escuela- o sea, el Cartel- del cual, hecha la experiencia, perfecciono la formalización”²
[2]

Una propuesta interesante, de hecho que denunciaba el saber “pre-digerido” habitualmente suministrado en las otras Instituciones Psicoanalíticas; una propuesta dentro de la lógica Lacaniana del no-todo, donde el impacto de la destitución de un saber se hace sentir, que hoy, más de dos décadas después, todavía escucho en reuniones y constato en nuestra historia que parece aún no haber “despegado”. ¿Por qué? Cabe que haya que analizarlo.

He observado en estos años que, en el Campo del Psicoanálisis, generalmente “las entradas en la Escuela” se dan a través de los Seminarios teóricos, acogidos por las Formaciones Clínicas de cada Foro, por cursos más o menos estructurados de formación y por grupos de investigación. Podemos pensar que ésta es la mejor forma, la más segura, para que el joven analista pueda mantenerse más protegido, mientras descubre si este es el lugar en el que quiere afiliarse y ciertamente la mejor forma para el analista de construir un saber, o mejor, un conocimiento, sobre un determinado tema, pues sabemos, por otros campos, que es “enseñando como se aprende”.

En este momento, no es ni de la certeza, ni de la enseñanza de lo que se trata en el Campo del Psicoanálisis, sino todo lo contrario. No funcionamos en una estructura jerarquizada, piramidal, donde existen conocimientos básicos y elementales que deben ser enseñados por los más expertos y asimilados por los más jóvenes para poder pasar al siguiente curso. Al final, todos estamos en formación, que debe y sólo puede, ser permanente. Eso es una ventaja. ¡Nos hace más jóvenes, o mejor dicho, menos viejos!

Siempre estamos todos dando vueltas alrededor del agujero, *haciéndole cosquillas* a la verdad, en nuestros análisis y en la extensión del Psicoanálisis. En esto estoy en sintonía con Lacan en su apuesta. Constato en la práctica que trabajamos mejor, conocemos y somos más conocidos -y reconocidos- por aquellos a los que nos aproximamos en pequeños grupos. Ese es el lado bueno del agrupamiento. Sin embargo, existen diferencias radicales entre los miembros de un Cartel, inconsistencias profundas que la

¹[1] CARVALHO, M.C. *Cartel: uma provocação?* In: GUATIMOSIM, B. *Em torno do cartel: a experiência na Escola de Psicanálise dos Fóruns do Campo Lacaniano*. Salvador: Associação Fóruns do Campo Lacaniano, 2004.

²[2] LACAN, J. *Desescolage*. (11 de marzo de 1890) En “El cartel en el Campo freudiano”, Fascículos de Psicoanálisis. Eolia.

proximidad no puede revelar y que, si son insoportables –cuando hay poca generosidad y tolerancia– pueden llevar a la disolución.

Sólo de cerca se perciben las imperfecciones de la piel y las telas de araña detrás de los objetos, nos recuerda Saramago, en el documental “Ventana del Alma”^{3[3]}. Por eso, somos invitados por este autor, a dar la vuelta alrededor del escenario, a la corona de la reina, toda de una pieza, antes de idealizar un objeto. Una vez más, dar la vuelta alrededor del agujero.

¿Siendo así, nosotros miembros de los Foros, no deberíamos, en las Comisiones de Acogida, estimular al trabajo en Carteles, desde el inicio, a los que se aproximan a nuestra comunidad? Lacan, en el acta de fundación de la Escuela Freudiana de París en el 1.964 define expresamente: “un cartel es, en primer lugar, la condición de admisión en la Escuela”^{4[4]}. ¿Por qué todavía no priorizamos esa forma de entrada? Podemos aproximarnos a esa cuestión escuchando a Lacan cuando fundó su Escuela: “apuesto todo en el funcionamiento y muy poco en las personas”^{5[5]}. ¿Estaremos nosotros, “las personas”, a la altura de esta apuesta? Me arriesgo al proponer la hipótesis de que la mayor dificultad para asentar este dispositivo, el cartel, reside en el propio proceso de la creación y no en su producto.

Una posibilidad de creación

Al participar de un cártel entramos dentro de un tema que es general, de algo que nos viene dado, y solamente podemos comenzar el acto creativo a partir de lo individual, cuando nos implicamos con una cuestión. A través de la elección de las palabras y de los argumentos que sustentarán cada idea o concepto, hacemos surgir algo nuevo a partir de lo que nos ha sido dado. Hecha minuciosamente la elección de las palabras, frases y párrafos, nos queda colocar el producto en el mundo, nombrarlo y sostener lo que ha sido escrito. Nada simple ni natural- ni siquiera para los analistas. Constatamos esto, primero en nuestro propio proceso creativo, después en la historia y en la actualidad de nuestra Escuela, como ya se ha dicho anteriormente.

El cártel, o su *fin-* en su doble vertiente, de finalidad y término-, ya ha sido puesto desde el principio, lo mismo que en los análisis y, para el cártel, Lacan dice: “Vayan. Reúnanse varios, péguense unos a otros el tiempo que haga falta para hacer algo, y después disuélvanse para hacer otra cosa (...), sepárense antes de quedar pegados irremediamente”^{6[6]}. ¿Pegados irremediamente? ¿No cabe en la lógica femenina, no-toda! Este *anudamiento* temporal y necesario es fundamental para la producción.

En un análisis, el analizante necesita del analista para hacer el atravesamiento de la diagonal de la transferencia y, en el cártel del *más-uno*, que sostendrá el funcionamiento y será el provocador de la producción del grupo. En las dos situaciones, la del análisis y la del cártel, el analista y el *más-uno* provocan la producción de saber acerca del goce, pero el analizante y cartelizante están muy solos en el producto: son ellos los únicos responsables de sus palabras y sus escritos. Estos sirven para circunscribir lo real, hacer pasar el goce al inconsciente. Ello no es sin consecuencias, ese paso modifica completamente el acto, de ahí, la necesidad del corte, de la destitución y de la disolución.

¿Cómo puede la Escuela, orientada por esta ética, tratar este producto? ¿Qué hacer con el analista y su creación – con el producto propio de cada uno en cada cartel?

Los artistas inauguran exposiciones, hacen presentaciones públicas, conciertos y saraos. Los analistas han hecho en los últimos años Jornadas de Carteles. Nosotros en San Paulo, inventamos el Café Cartel, regado con el té, café y lectura de textos producidos por los miembros de los carteles acerca de su funcionamiento, sus crisis, *pases* e *impases*. ¿Podemos hacer algo diferente?.

Lacan lo intentó. Quiero pensar que lo hizo utilizando la lógica femenina, *no-toda*, y nos obligaba a sobrepasar la inercia, la servidumbre de los saberes instituidos, y el anonimato de la multitud. Afirmaba

^{3[3]} JARDINS, JOÃO (director) e CARVALHO, WALTER (co-diretor). *Documentário: Janela da Alma*. Ano de produção 2001 e distribuído pela Europa Filmes em 2003.

^{4[4]} LACAN, J. *Acta de fundación de la Escuela Freudiana de Paris* (1964) En Directorio 2004-2006 de la Internacional de Foros-Escuela de Psicoanálisis del Campo Lacaniano. p.181

^{5[5]} LACAN, J. *Seminario Disolución*, clase del 15 de Enero de 1980.

^{6[6]} LACAN, J. *El señor A*. Seminario del 18 de marzo de 1980. En “El cartel en el Campo freudiano”, Fascículos de Psicoanálisis. Eolia.

que para hacer funcionar el dispositivo era suficiente un buzón de correos, decía que eso tenía una ventaja: “nadie pide hacer un Seminario en mi buzón; un *correo* que haga saber lo que, en ese buzón, se propone como trabajo; un congreso, o mejor, un *foro* donde eso se intercambie; en fin, la publicación inevitable para el archivo; un pequeño boletín que sirva de enlace,(...) para que los nuevos cárteles, que abundan, se hagan conocer”^{7[7]}. Así, instauraba un torbellino, la fuga del sentido, en oposición a la jerarquía, regida por la lógica del todo, que sólo se sostiene produciendo sentido, como hace la religión.

Por fin, y en fin, lo que nos impide realizar en nuestra Escuela- la Escuela de Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano- el deseo de Lacan, que en la sesión de clausura de la Escuela expresó claramente: “*me gustaría que la práctica de estos carteles que imaginé se instaurase de manera más estable en la Escuela*”^{8[8]}. ¿Que nos impide “abrazar esa causa”, dejar caer la hoja, escribir un texto y publicarlo, crear algo nuevo y dejarlo ir?

Traducción de Arturo Camba.

^{7[7]} LACAN, J. *El señor A.* Op.Cit.

^{8[8]} LACAN, J.. *IV Jornadas de Estudos dos Cartéis da Escola Freudiana – Sessão de Encerramento.* In: *Revista da Letra Freudiana. Escola, psicanálise e transmissão: documentos para uma Escola.* Ano 1. No. 0. Inédito.